



EDUCACIÓN Y ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

**EL DESAFÍO CULTURAL, ESPIRITUAL Y EDUCATIVO A 10
AÑOS DE LA ENCÍCLICA LAUDATO SI**

EDUCACIÓN Y ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

El desafío cultural, espiritual y educativo a 10 años de la encíclica Laudato Si

Ricardo Coscio

Abstract:

Quisiera presentar en esta exposición —a modo de homenaje al Papa Francisco— algunas consideraciones teológicas sobre el Capítulo VI de la encíclica Laudato Si' (LS), sobre la necesidad de seguir propiciando una Espiritualidad Ecológica integral y de que un cambio en los estilos de vida pueda ser una clave para la educación de hábitos, capaz de forjar una ética sólida, una cultura y una espiritualidad del cuidado que nos ayude a vivir en paz y gozo con toda la creación. Por eso la actualidad que tiene esta Carta Magna a diez años de su publicación.

Palabras clave: Espiritualidad Ecológica – Laudato Si' – Ecología Integral – Educación – Conversión Ecológica – Paradigma Tecnocrático – Cultura del Cuidado

Metodológicamente, voy a hacer un análisis de los puntos más importantes del Capítulo Sexto de la encíclica Laudato Si', que se inserta en la tradición del Magisterio social de la Iglesia, señalando su propósito fundamental desde el título: "El cuidado de la casa común". Lo haré con lecturas en segundo nivel que iré desarrollando en tres momentos interrelacionados y que están atravesados por la educación.

Un primer momento: pongo a consideración el escenario desafiante de

la situación actual del mundo —diez años atrás y hoy también, más marcado por el consumismo obsesivo¹— que “provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo”² y que “nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural”³ para aminorar la marcha, para pensar y hacernos críticos de la realidad, para evaluar lo hecho y propiciar valores, apostando por otro estilo de vida.

Un segundo momento: me detengo en el valor de la educación, que sigue marcando nuevos rumbos hacia un cambio cultural, alentando y generando comportamientos que orientan al ser humano en sociedad hacia el cuidado de la Casa Común. Urge a la educación (como hace diez años) ser capaz de producir nuevos hábitos que nos ayuden a salir de un camino de autodestrucción y de exclusión, y seguir promocionando la Cultura del Cuidado. Este camino educativo —marcado por cambios sociopolíticos fluctuantes— tiene que estar marcado por un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza.⁴

Por último: pongo a consideración (como hace diez años) el llamado —urgente y necesario— a la conversión de nuestras prácticas y estilos de vida que dañan el ambiente y las relaciones humanas para seguir insistiendo en una espiritualidad ecológica integral como nota distintiva de todo ser humano que se sabe parte de la creación.

Sabemos muy bien que nunca podremos hacer frente a los desafíos sin cambios profundos que broten de una conversión del corazón que nos transforme en protectores de la obra de Dios, desde una perspectiva del cuidado y el testimonio de la virtud, “porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin unos móviles

1 Cfr. LS 204.

2 Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*, citado en LS 204.

3 *Laudato Si* 114.

4 LS 15.

interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria”⁵.

El escenario desafiante de la situación actual, marcado por el consumismo, es el punto de partida. En los capítulos precedentes, y siguiendo el esquema de ver, juzgar y actuar, el Papa hace un breve recorrido por distintos aspectos de la crisis ecológica, ilustrados por los mejores frutos de la investigación científica disponible⁶. Describe así lo que le está pasando a nuestra casa común, sin pretender tener una palabra definitiva y respetando la diversidad de opiniones.

La raíz humana de la crisis ecológica ha sido la globalización del paradigma tecnocrático que ha invadido rápidamente la cultura y que sigue dominando por sobre la economía y la política, colocando la razón técnica sobre la realidad y debilitando el valor que tiene el mundo en sí mismo. Este antropocentrismo moderno ha empoderado al ser humano, transformándolo en un dominador absoluto y despojándolo de todo desempeño de su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación. “Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias, y todo lo demás se vuelve relativo”⁷.

El Papa sintetiza la influencia de esta tecnocracia, hablando de los peligros del consumismo obsesivo que es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico, generando una angustia que podemos bien llamar “crisis de sentido”. “Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir”⁸. Decía: necesitamos un nuevo comienzo, un nuevo despertar marcado por una nueva reverencia ante la vida⁹.

Francisco insistió en la urgencia de avanzar en una valiente revolución

5 LS 216.

6 Cfr LS 15.

7 LS 122.

8 LS 204.

9 Cfr: Carta de la Tierra, La Haya 2000, citado en LS 207.

cultural que implique poner a la persona en el centro como criatura de Dios y administrador responsable. “Nunca habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología”¹⁰.

Ante este escenario, es necesario —hoy más que nunca— desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo para dar lugar a otro tipo de progreso y desarrollo, haciendo uso de los recursos de modo responsable y sostenible y lograr que cualquier inversión tecnológica no sea para mayor consumo sino para resolver problemas pendientes de la humanidad, ya que no habrá una verdadera ecología sin justicia social.

I. Recuperar el valor de la educación.

En una sociedad marcada por el consumismo, no es de extrañar que la educación sea una nota desvirtuada y poco valorada de nuestra cultura. Coincidimos en que la educación en general pasa por diversas crisis, y que la educación formal e informal debe aggiornarse a los desafíos de la inteligencia artificial y de muchos otros avances científicos. Pero por sobre todo esto, entendemos que la educación de niños y jóvenes —la educación dentro o fuera del ámbito familiar— sigue siendo el contexto propicio para el desarrollo integral de la criatura como “ser en relación” con los demás, llamado a vivir en armonía en esta Casa Común.

Esta certeza motivó a Francisco a proponer un camino educativo para el cambio, y luego insistió en ello cuando convocó a un Pacto Educativo Global que se concretó el 15 de octubre de 2020, donde recalcaba la necesidad de poner a la persona en el centro y afianzar la alianza entre la Escuela y la Familia, primera educadora.

Aunque los discursos esperanzadores siempre ponen a la educación en un rol protagónico a favor del verdadero desarrollo de los pueblos, se percibe

10 *LS 118.*

el abandono del Estado en cuanto a la inversión, el cuidado de los bienes, la protección y retribución justa de sus trabajadores y la adaptabilidad de políticas educativas pensadas para el sujeto actual de la educación.

Más lamentable es la conciencia social que muchos tienen sobre la Educación en general, solo valorando algún aspecto de ella, o despojándola de esa fuerza transformadora capaz de forjar personas virtuosas. La Familia-Escuela-Universidad con todos sus actores tiene que llegar a ser el motor del cambio profundo y verdadero al que debe apuntar el crecimiento de una sociedad donde todas las criaturas cuiden de esta Casa Común, puedan crecer en libertad y sepan proteger la fragilidad de los más vulnerables. Estamos ante un gran desafío educativo que nos compromete doblemente a quienes trabajamos en el ámbito educativo porque, por un lado, hay que reconstruir la credibilidad de la Educación en todas sus instituciones (como formadora de personas), y, en segundo lugar, en diez años pareciera que se hizo poco. Por lo tanto, urge un cambio cultural que solo podrá lograrse si ampliamos horizontes para atender esta crisis cultural y ecológica sin encerrarnos en particularismos.

Francisco nos decía en LS que la educación ecológica debe ser ética y estética. Por un lado, generadora de hábitos que modifiquen la cultura hacia el cuidado de la creación y, por otro, que nos haga descubrir su belleza para amarla, ayudándonos a salir de ese pragmatismo utilitarista¹¹. “Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros”¹².

Se trata no solo de educar centrados en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales, sino de generar hábitos que nos ayuden a recuperar los distintos niveles de desequilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres

11 Cfr: LS 215.

12 LS 84.

vivos y el espiritual con Dios¹³. Esto es una educación personalizante, que sane esos vínculos y que genere conciencia pensando en el bien de toda la creación.

La educación es capaz de “trazar itinerarios pedagógicos de una ética ecológica que nos ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión”¹⁴, entretejiendo la cultura del cuidado.

Tenemos que seguir trabajando por la escuela y por todo espacio marcado por la enseñanza (como la familia, los medios, la catequesis, las asociaciones, la Universidad, etc.), ya que tienen la capacidad de producir esos nuevos hábitos y comportamientos sociales que nos ayuden a salir “de la espiral de autodestrucción en la que estamos sumergiéndonos”¹⁵. Debemos tener en cuenta que “la educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza”¹⁶.

II. Un tercer momento: una profunda conversión ecológica.

Por último, Francisco propuso algunas líneas de la espiritualidad ecológica que reclaman hoy también una conversión profunda de prácticas y estilos de vida que siguen dañando el ambiente y que deben alimentar una pasión por el cuidado del mundo.

Se trata de evidenciar entre todos el llamado a la conversión e insistir en una espiritualidad integral que sea la nota distintiva de todo ser humano que se sabe parte de la creación. “La conversión ecológica implica dejar brotar las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte

13 Cfr. LS 210.

14 LS 210.

15 LS 163.

16 LS 215.

esencial de una existencia virtuosa; no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana”¹⁷.

Solo una conversión que adquiere dimensiones comunitarias puede llegar a crear un dinamismo de cambio duradero. Esta conversión —decía— supone diversas actitudes:

Gratitud y gratuidad: reconocer al mundo como don recibido del Padre¹⁸.

Conciencia amorosa de no estar desconectados de los demás¹⁹.

Desarrollo de talentos para resolver los dramas del mundo actual²⁰.

Saber que cada criatura refleja algo de Dios y que Él tiene un mensaje que enseñarnos mientras va llevando la creación a su consumación final²¹.

Poner a Cristo, que con su muerte y resurrección nos ha abierto las puertas del Paraíso perdido²².

Vivir en la simplicidad y la humildad para acentuar la sobriedad en el uso de los recursos naturales²³.

Buscar la paz consigo mismo²⁴.

Amor civil y político que acompañe la capacidad de convivencia y comunión²⁵, fomentando las convivencias pacíficas.

17 LS 217.

18 LS 220.

19 *idem*.

20 *idem*.

21 LS 221.

22 *idem*.

23 Cfr. LS 222 y 223.

24 LS 225.

25 LS 228.

Amor lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo²⁶, ya que “una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo”²⁷.

Amor “social que nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad”²⁸.

Respeto por el descanso para sanar las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo, y para volver a ampliar la mirada que nos permita reconocer los derechos de los demás²⁹.

III. Algunas conclusiones teológicas y propuestas para seguir en diálogo.

Estamos comprometidos con un legado enriquecido con muchas otras expresiones magisteriales vinculadas entre sí, pero, sobre todo, por el testimonio de un humanista que amplió los horizontes de la razón en una pretensión de dialogar con el mundo y sus problemáticas urgentes, buscando caminos de liberación y apostando a la educación para provocar un cambio desde el desarrollo de la persona a partir de las virtudes y sus costumbres, al mejor estilo de “un jesuita”³⁰.

La espiritualidad ecológica propuesta viene a servir de complemento a tantos movimientos ecologistas en general (ecopacifistas y ecofeministas) que se quedaron, tal vez, en un solo aspecto de la problemática (ya sea el informativo, o el preventivo, o el romántico homologista). También ayuda a superar los

26 *LS 231.*

27 *LS 230.*

28 *LS 231.*

29 *Cfr. LS 237.*

30 *Cfr. LS 15 y 64.*

movimientos ambientalistas o naturalistas para redefinirlos desde una mirada más holística, viendo la totalidad que no es el resultado de las partes, sino de la interdependencia orgánica de todos los elementos³¹.

Esta visión holística del cosmos sitúa al ecologismo en un nivel más alto y profundo que el nivel biológico y el sociopolítico, para llegar a la preocupación por una cosmovisión interrelacional que comprende toda la realidad, desde el aspecto biológico hasta el cosmológico, filosófico, teológico, ético y espiritual.

La pretensión de Francisco ha sido mostrar que la espiritualidad puede aportar sabiduría a una problemática global y que, por sobre todo, puede enseñarle al ser humano de hoy —causante de la misma—: que lo creado no es solo materia, sino que está abierto a una trascendencia que lo vincula con el Otro y con todas las partes.

En el plano teológico, la espiritualidad ecológica supone un giro: de un antropocentrismo centrado en el señorío a un antropocentrismo del servicio donde el ser humano es administrador responsable, “el jardinero”, corrigiendo lo que tantas veces se ha promocionado: el hombre como dominador. Este nuevo paradigma busca incluir todas las formas de vida.

Por eso, la propuesta dio un salto, hundiendo sus raíces en la tradición judeocristiana al usar intencionalmente el concepto de “creación” por sobre el de “naturaleza”, para acentuar esa vinculación esencial con su Hacedor, de quien recibe el ser y es sostenida en el tiempo: “creación en vía de su perfección definitiva”.

Desde esta espiritualidad ecológica, el ser humano se vincula con su Creador, concibiéndolo de otra manera. No ya un Dios dominador, sino como relación, como comunión solidaria con todo y con todos, desde su misma esencia trinitaria. Dios es amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero, además, como un Dios presente en la Tierra/Creación —sin caer en un panteísmo—, desde donde el ser

31 BOFF, *Ecología*, pp. 60.

humano puede acceder para un encuentro, conocerle y amarle³².

El Papa puso como modelos de esta espiritualidad a los santos, por su amor a la creación a Francisco de Asís³³ —quien inspiró este documento— y al místico Juan de la Cruz³⁴; por su testimonio de simples gestos cotidianos a Teresa de Lisieux³⁵; la mirada de María³⁶, y el cuidado de José.

Por último y no menos importante: la espiritualidad ecológica siempre, y con insistencia, se debe traducir en una solicitud por la defensa de los más débiles de esta humanidad de desequilibrios insultantes. En un mundo al que no le faltan los medios para solucionar los problemas vitales, hoy existen muchos excluidos que sufren de un modo escandaloso la pobreza, la guerra y la indiferencia. No hay una ecología integral si se excluye la justicia social.

Diez años de *Laudato Si'*. Diez años de Espiritualidad Ecológica. Diez años de Humanismo cristiano y Doctrina Social de la Iglesia.

32 *LS 238-240*

33 *LS 10-12, 218*

34 *LS 234*

35 *LS 230*

36 *LS 241*

BIBLIOGRAFÍA

Boff, Leonardo. Ecología. Grito de la tierra, grito de los pobres. Madrid: Trotta, 1996
Francisco PP. Carta encíclica Laudato Si. Sobre el cuidado de la casa común. 2015.
Grupo Farrell, Laudato Si'. Lecturas desde América Latina. Buenos Aires: Ed Ciccus, 2017.

Manzanera, Juan. "Ecología y espiritualidad." En *Ecología y cristianismo*. XV Congreso de Teología, En *Ecología y cristianismo*. XV Congreso de Teología, 63-66. Madrid: Evangelio y Liberación, 1996.

Pérez, Victorino. Espiritualidad Ecológica: una nueva manera de acercarse a Dios desde el mundo. Theologica Xaveriana, vol 60, núm.169 enero-junio, 2010, pp. 191-214. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Podestá, Agustín. Educación y espiritualidad ecológicas para la superación de la crisis de sentido y la construcción de una fraternidad universal. USAL.

Vargas Herrera, Francisco y Moya Marchant, Loreto. La espiritualidad como fortaleza humana y su relación con la construcción del sentido vital. Algunas notas específicas para el campo educativo. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Verdugo, Fernando SJ. Perspectivas teológicas de la Encíclica Laudato Si, contribución a la IV semana Teológica en la UCN, 2015.

XV Congreso de Teología. "Mensaje final." En *Ecología y cristianismo*. XV Congreso de Teología, 199-200. Madrid: Evangelio y Liberación, 1996.